



## Dos aproximaciones a la historia de la historiografía: Perspectivas y posibilidades para el estudio de las fuentes secundarias en la era digital

Luis Alejandro Niebles

Alejandroluisn14@gmail.com

 0009-0007-6903-0557

Recibido: 05/12/2025 | Aceptado: 26/03/2026

### Resumen

Este artículo examina dos aproximaciones teóricas para el estudio de la historia de la historiografía: la propuesta crítica de Germán Carrera Damas y la perspectiva político-intelectual de Graciela Soriano de García-Pelayo. Se analizan sus aportes, limitaciones y potenciales puntos de complementariedad, con el fin de comprender la historiografía como un fenómeno dentro de un debate público que articula interpretaciones del pasado, lineamientos metodológicos, intenciones políticas y condicionamientos contextuales. A partir de estas aproximaciones, se esclarece la función potencial de la investigación histórica en la era digital y las oportunidades que tiene el aprovechamiento de las fuentes secundarias respecto a su creciente digitalización.

**Palabras clave:** Historia de la historiografía; historiografía venezolana; crítica historiográfica; historia de las ideas; historia digital; fuentes históricas digitales.

### Abstract

This article examines two theoretical approaches to the study of the history of historiography: Germán Carrera Damas's critical proposal and Graciela Soriano de García-Pelayo's politico-intellectual perspective. Their contributions, limitations, and potential points of complementarity are analyzed in order to understand historiography as a phenomenon situated within a broader public debate that brings together interpretations of the past, methodological frameworks, political intentions, and contextual constraints. Based on these approaches, the article sheds light on the potential role of historical research in the digital age and on the opportunities presented by the increasing digitization of secondary sources.

**Keywords:** History of historiography; venezuelan historiography; historiographical criticism; history of ideas; digital history; digital historical sources.

### Cómo citar este trabajo / How to cite this paper:

Niebles, Luis Alejandro. "Dos aproximaciones a la historia de la historiografía: Perspectivas y posibilidades para el estudio de las fuentes secundarias en la era digital". *Cuadernos de Historia. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 1 (2026): 69-82. <https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

COPYRIGHT © 2026 CUADERNOS DE HISTORIA

Revista semestral con ARBITRAJE POR PARES. Envío de artículos, reseñas y traducciones a: [cuadernosdehistoriaucv@gmail.com](mailto:cuadernosdehistoriaucv@gmail.com). Sujeto a evaluación del Comité Editorial.

ISSN: 3136-6546

Depósito Legal: DC2026000047

Consulte los números publicados en:

<http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

Esta revista se publica en formato digital con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV).

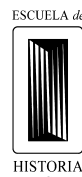
CONSEJO EDITORIAL: Carlos Dimeo Álvarez / Marco Antonio Zavala / Stefan Rinke / José Andrés Gallego / Tomás Straka / Miguel Tinker Salas / Nadia Giral Sancho / Rocío Castellanos / Pedro Pérez Herrero / Leonardo Bracamonte / Miguel Ángel Contreras / Jesús Eloy Gutiérrez

EQUIPO EDITORIAL: Leonardo Bracamonte / Roberto Barráez D'Lucca / Eliana Reinoso / Keisy Dos Santos / Juan Pedro Antonuccio / Jesús Eloy Gutiérrez / Annabel Petit / Yohennys Rodríguez

ASESORES NACIONALES: Lionel Muñoz

ASESORES INTERNACIONALES: Samantha Barrios / Yepsaly Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: José Salvador Méndez



# DOS APROXIMACIONES A LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA

*Perspectivas y posibilidades para el estudio de las fuentes secundarias en la era digital*

LUIS ALEJANDRO NIEBLES\*

ORCID: 0009-0007-6903-0557  
Alejandroluisn14@gmail.com

## Introducción

EN EL PRESENTE TRABAJO SE exploran las posibilidades que ofrecen las fuentes secundarias a partir del estudio de la historia de la historiografía, aprovechando la democratización del conocimiento propiciada por los medios digitales y la creciente diversidad de materiales accesibles a través de internet.

Para abordar la historia de la historiografía examinaremos dos propuestas teóricas provenientes del campo historiográfico venezolano.<sup>(1)</sup> Por un lado, la de Germán Carrera Damas, centrada en los aspectos metodológicos e internos que intervienen en la elaboración de la historia escrita. Por otro, la de Graciela Soriano de García-Pelayo, quien sostiene la necesidad de una historiografía vista desde la dimensión «discrónica»<sup>(2)</sup> y transcultural que permita observar y analizar la manera en que los fenómenos y regímenes políticos se integran en la conciencia histórica. Ambos enfoques pueden adoptarse según los intereses

particulares de la investigación; sin embargo, la razón que los reúne en estas páginas es su potencial para ser revisados desde el paradigma de la historia digital y el abanico de posibilidades que emerge al situarlos como herramientas para hacer historia digital mediante las fuentes históricas de segunda mano.<sup>(3)</sup> Asimismo, incorporaremos conceptos y perspectivas provenientes de la historia de las ideas.

## El historiador digital y las posibilidades para el empleo de la fuente secundaria en la era digital

Las humanidades y las ciencias sociales, lejos de constituir ámbitos estáticos, se

---

\* Estudiante de Historia en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Colaborador y escritor en la Fundación Idearium Caribe. Estudia desde la perspectiva de la historia de las ideas la línea de investigación centrada en la historia político-intelectual del proceso histórico venezolano, analizando los lenguajes políticos, los debates públicos, la historiografía y las ideologías del proyecto nacional. Fue ponente en las I Jornadas de Investigación (2025) con la presentación: «Repensar la historia de las ideas políticas: Posibilidades y perspectivas para su estudio».

caracterizan por su permanente reflexión, revisión y debate en torno a los fenómenos que estudian. De allí que los temas de investigación nunca se agoten por completo, pues siempre se abren nuevas posibilidades metodológicas y analíticas para complementar u ofrecer nuevas explicaciones. Los historiadores, interesados en el estudio de la actividad humana a lo largo del tiempo, encuentran continuamente modos distintos de aproximarse al pasado; y quizá «aproximarse» sea, efectivamente, el verbo más adecuado para describir su labor. Antes que revelar verdades absolutas y definitivas, el historiador produce interpretaciones que iluminan dimensiones del objeto estudiado sin pretender concluir en su significado o dar un cierre definitivo al tema.

En ese sentido, y siguiendo a Jacques Le Goff, la objetividad en la labor del historiador no es un logro individual, sino una construcción colectiva derivada de los múltiples aportes que, desde distintas perspectivas, dialogan con el pasado: «Objetivo ambicioso, la objetividad histórica se construye poco a poco, a través de revisiones incesantes del trabajo histórico, las laboriosas rectificaciones sucesivas, la acumulación de las verdades parciales».<sup>(4)</sup>

Sería, por lo tanto, una postura de arrogancia dictar qué aspectos del pasado deben estudiarse o suponer que ciertos fenómenos poseen una importancia intrínsecamente superior a otros. La historia de las largas temporalidades no es más valiosa que el estudio de los quiebres o discontinuidades; tampoco la historia de los grandes acontecimientos militares o políticos posee mayor dignidad que la historia cultural o las microhistorias de la vida cotidiana. Lo mismo ocurre con la

investigación del archivo documental: no es, en absoluto, una forma «superior» de hacer historia frente al uso de fuentes testimoniales, bibliográficas, audiovisuales o digitales. Tanto el documento de archivo como una bibliografía pueden constituir fuentes válidas para reconstruir el pasado; la responsabilidad del historiador consiste en dotarlas de sentido, evaluar su pertinencia y examinar su viabilidad dentro del trabajo de investigación.

En consecuencia, todo depende del interés de la investigación, de los resultados que se buscan y de los aspectos del pasado que se desean reconstruir. Es urgente, por ello, liberar al historiador de marcos rígidos y dogmáticos que pueden limitar su capacidad de exploración. Aunque pueda parecer una obviedad, en una historiografía como la venezolana, fuertemente marcada por tradiciones positivistas e historicistas, persisten posturas que fetichizan el documento de archivo como fuente exclusiva o privilegiada, dificultando la legitimación de nuevas formas de hacer historia. Sobre la confusión entre tomar el descubrimiento de documentos inéditos como sinónimo de nuevo conocimiento histórico, Carrera Damas menciona lo siguiente:

En el fondo de estas preocupaciones ha estado presente una inspiración documentista, produciéndose la creencia de que la búsqueda de documentos inéditos y su incorporación al discurso histórico significa, automáticamente, hacer conocimiento histórico, pues éste se vuelve sinónimo de información histórica. El resultado ha sido la producción de obras que, poseedoras de un alto valor documental, no han logrado, sin embargo, transformar la historia narrativa en interpretativa, por cuanto el tratamiento

de que son objeto dichos documentos no consigue superar el molde tradicional de la narración.

Es cierto que el descubrimiento de ricos fondos documentales, y la obtención de muchos e interesantes datos mediante el estudio de los testimonios en ellos contenidos, han dado origen a una mejor información histórica, por cuando han permitido nutrir y extender la filiación de los fenómenos estudiados; pero es cierto, también, que no han conducido a la elaboración de conocimiento histórico propiamente dicho, por cuanto la presentación de esas filiaciones laboriosamente establecidas suele quedarse en agregados de datos, narrados mas no interpretados.

En pleno siglo XXI vivimos en una era digital que ha transformado estructuralmente diversos ámbitos de la vida social, incluidos los métodos y técnicas empleados por la comunidad académica. Uno de los mayores beneficios para los investigadores es la democratización del conocimiento y el acceso, casi ilimitado, a fuentes de diversa naturaleza. Hoy resulta más sencillo consultar bibliografía especializada, obras clásicas y repertorios históricos del ámbito universal, regional, nacional, superando limitaciones antes impuestas por la disponibilidad física de las fuentes.

La intención de este esbozo se enmarca, precisamente, en este contexto contemporáneo: pensar y practicar la historia en clave digital. Ante la abrumadora cantidad de textos disponibles en línea, nuestro propósito es desentrañar su potencial, convertir ese cúmulo disperso de materiales en un conjunto de fuentes capaces de generar conocimiento histórico. Con ello buscamos ofrecer una orientación metodológica para el uso y análisis de fuentes secundarias en entornos digitales.

Aunque el tratamiento de las fuentes secundarias no es novedoso (y así lo demuestran los enfoques teóricos que analizaremos más adelante), su aprovechamiento adquiere una relevancia particular ante el auge de las fuentes digitales, que se presentan como una alternativa accesible y conveniente para el investigador contemporáneo desde la comodidad de su entorno.

Es pertinente aclarar, además, que la digitalización de la historia también ha alcanzado documentos de archivo y otros tipos de fuentes de primera mano igualmente indispensables y útiles para la explicación histórica. Sin embargo, nuestra atención se centrará en las fuentes de segunda mano, con el objetivo de otorgarles un marco metodológico claro para su tratamiento organizado y estructurado dentro de este vasto ecosistema digital.

### **La historización del discurso histórico dentro de la historia de las ideas**

Benedetto Croce afirmó que toda historia es historia contemporánea, en tanto constituye un diálogo permanente entre el presente y el pasado. El interés por estudiar un tema no obedece a una curiosidad de anticuario: en ese pasado hay algo que interpela nuestro ser histórico, que ofrece claves para comprender nuestra experiencia presente y orientar nuestra mirada hacia el futuro. En relación con ello, Edward Carr señala:

Creo que sería fácil demostrar que, como el pasado y el futuro son parte del mismo lapso temporal, existe interrelación entre el interés por el pasado y el interés por el futuro. La línea de deslinde entre los tiempos prehistóricos y los tiempos

históricos se franquea cuando los hombres dejan de vivir sólo en presente y surge en ellos un interés consciente tanto por su pasado como por su futuro. La historia empieza cuando se transmite la tradición; y la tradición significa el traspaso de los hábitos y las lecciones del pasado al futuro. Empieza a guardarse memoria del pasado en beneficio de ulteriores generaciones.<sup>(8)</sup>

La historia de la historiografía, en este sentido, resulta fundamental para el historiador, pues permite examinar retrospectivamente las formas de escribir historia, otorgando una comprensión teleológica del desarrollo de los estudios históricos. Ello contribuye a construir una conciencia más profunda acerca de la manera en que se produce el saber histórico y de cómo se transforman sus paradigmas bajo el esfuerzo colectivo, el debate y la reflexión crítica. Además, nos ayuda a entender la función y el papel del historiador dentro de su comunidad intelectual. Podemos aproximarnos y considerar esta actividad humana que significa el escribir y pensar sobre el pasado. John Pocock menciona:

Cuando los historiadores emplean la palabra «pasado» se refieren a un estado de cosas de cierta complejidad social que se mantiene durante un lapso de tiempo suficiente como para hacerlo inteligible: un periodo pasado pero recordado. Para que se recuerde ese pasado y pueda ser transmitido a un historiador se requiere de una organización humana de tal complejidad y duración que reúna las características normalmente asignadas al término «sociedad». De ahí que se deba estudiar la actividad de recordar y preservar el pasado como una actividad social cuyo significado debemos analizar antes de intentar estudiar la conducta de un historiador que puede ser un funcionario social desempeñando la tarea

que le ha impuesto la sociedad o un intelectual que tiende a trascender los límites de cualquier función impuesta para dedicarse a una actividad independiente o divergente en el seno de la estructura general de su sociedad.<sup>(9)</sup>

El giro lingüístico y contextual de la historia de las ideas ha revelado que los textos no son entidades abstractas y autónomas, sino productos situados que responden a un tiempo histórico determinado. Las ideas no constituyen verdades universales esperando ser descubiertas; son construcciones históricas resultado de debates, programas y consensos. Así, el texto histórico no es únicamente un repertorio de explicaciones, fechas o categorías y conceptos, sino un artefacto que contiene una reflexión situada sobre el pasado en relación a un interés o situación del presente.

El texto funciona como acontecimiento: opera bajo códigos, lenguajes, intenciones, condicionamientos y horizontes de recepción específicos. Michel Foucault bajo su método arqueológico menciona lo siguiente:

El análisis del pensamiento es siempre alegórico en relación con el discurso que utiliza. Su pregunta es infaliblemente: ¿qué es, pues, lo que se decía en aquello que era dicho? El análisis del campo discursivo se orienta de manera muy distinta: se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye.<sup>(10)</sup>

Cuando un individuo escribe, no sólo describe una realidad externa, sino que

proyecta una interpretación situada de ella. Los textos no se limitan a expresar ideas; también configuran mundos, instituyen formas de comprender lo real. Analizar textos históricos implica, por lo tanto, examinar no sólo su contenido explícito, sino también la estructura discursiva desde la cual el historiador realiza su ejercicio hermenéutico sobre el pasado estudiado. En esa línea, Soriano señala:

Si partimos una vez más de la consideración de que la “historia” posee dos sentidos, uno que la entiende como acontecer, como suceder (*Geschichte*), y otro que la entiende como conocimiento, como disciplina que se propone la captación de lo ocurrido (*Historie*), podremos estar de acuerdo en una definición muy general de la historia-sucedir que entienda por ella “el conjunto de fenómenos a través de los cuales se manifiesta, se ha manifestado y se manifestará la vida de la humanidad (o de un sector de humanidad)”, y otra de la historia-conocimiento que la entienda como “aprehensión o conocimiento de esos fenómenos” en su versión escrita (o historiografía).

Desde esta perspectiva, la historiografía se aparece de manera espontánea y se manifiesta como propia expresión –sui generis, es cierto– del mismo acontecer que intenta reseñar. Como tiene lugar, como ocurre en el tiempo, refiriéndose al acontecer, a lo acontecido es, ella misma, parte de la historia: al ocurrir en la historia-sucedir se convierte ella misma en fenómeno histórico susceptible de ser aprehendido como conocimiento por la “historia de la historia”, es decir, por la historia de la historiografía.<sup>(11)</sup>

La historia de la historiografía que proponemos subraya, en esencia, la importancia de atender a la construcción

del discurso histórico y a los elementos internos o externos que lo conforman. Ahora, repasando las perspectivas de Germán Carrera Damas y Graciela Soriano de García de Pelayo podemos ahondar en el estudio y tratamiento específico al que se somete el fenómeno estudiado. Evidentemente el uso y alcance de ambos depende de las intenciones y los resultados esperados de la investigación, por lo que su elección está a decisión del investigador.

### **Aproximación crítico-textual: la historia de la historiografía para la depuración y mejoramiento de los estudios históricos**

Elaborar y profundizar en la propuesta de Germán Carrera Damas para la refinación de los estudios históricos venezolanos exige una valoración e investigación más amplia que la que podemos abordar en este artículo. La vida y la labor académica de Carrera Damas constituyen, en sí mismas, una auténtica historia de la historia, si se considera la revolución historiográfica impulsada por sus aportes en conjunto con la Escuela de Historia de la UCV.

Su trabajo, tanto en lo que respecta al desarrollo intelectual individual como a su dimensión pedagógica, se orientó a la incorporación de métodos y técnicas de investigación documental, así como a un reforzamiento en materia de filosofía y teoría de la historia para a su dimensión pedagógica, se orientó a la incorporación de métodos y técnicas de investigación documental, así como a un reforzamiento en materia de filosofía y teoría de la historia para la formación del estudiante universitario. Todo ello con el propósito

de elevar la calidad de los estudios históricos y fomentar una historia escrita con mayor rigor científico, en contraste con la tradición literaria o épica que predominó durante largo tiempo. Su propuesta apunta, en definitiva, a alcanzar una comprensión más profunda de las particularidades y dinámicas del proceso histórico venezolano:

Mas el historiador advierte que el nivel de conocimiento de sí requerido por un pueblo es función de sus necesidades, de las tareas históricas que enfrenta, de su desarrollo. La necesidad de transformar a Venezuela nos ha impuesto la obligación de conocerla, y el desarrollo de este conocimiento es función del fraguado de las estructuras nacionales. Mientras más definidas sean éstas, más acabado será el conocimiento de la realidad exigido por su propio funcionamiento.<sup>(12)</sup>

Para presentar la aproximación crítica elaborada por Carrera Damas, es necesario situarla en el marco de su proyecto de renovación historiográfica, inscrito en el proceso de formalización y profesionalización del historiador. Desde allí, señala las deficiencias y la falta de criterio científico que caracterizaron a la tradición historiográfica venezolana, tal como mencionamos al inicio. Esta crítica, sin embargo, no responde a un simple afán de descalificación de los historiadores del pasado, sino que constituye una invitación a reflexionar sobre las formas, alcances y dimensiones de la historia escrita. En la justificación de su peculiar forma de estudiar la historiografía:

Los intentos de implantar y fomentar los estudios de Historia de la Historiografía Venezolana se proponen dar coherencia y sistematicidad a estudios que se han venido realizando en forma incidental y casuística. La legitimidad y la necesidad

de estos estudios se fundan en la urgencia de llenar un vacío existente en los estudios universitarios de historia determinado por la carencia de una disciplina que, apoyada en los resultados nada desdeñables aportados a lo largo de un cultivo esporádico y marginal, dote al estudiante de un instrumental crítico y conceptual que le permita afinar su aprendizaje y que le capacite para orientar apropiadamente su ejercicio profesional.<sup>(13)</sup>

Conviene, además, precisar qué entiende Carrera Damas por historia de la historiografía:

Al tratar de ubicar nuestra área de estudio, de acuerdo con ciertos criterios, conviene subrayar el sentido que atribuyo a la historia de la historiografía, en cuanto a la correlación entre el acontecer histórico concreto y la conciencia histórica que ésta debe expresar.

Igualmente, la entiendo no como historia de la historia, en el sentido de las obras que se pueden llamar sobresalientes de la investigación histórica, sino más bien en el sentido de ambiente historiográfico, incluyendo así en la historia de la historiografía no sólo el nivel de la investigación científica en historia sino también, cuando menos, los niveles en que se dan el aprendizaje y la enseñanza, al igual que las formas de aprovechamiento de la historia que, como la literatura y la política, constituyen a un tiempo uso legítimo de ese conocimiento y estimulante comprobación de su extensa y diversa utilidad.<sup>(14)</sup>

Esto revela uno de los rasgos fundamentales de su objeto de estudio. No se trata de elaborar una mera crónica de las obras consideradas «clásicas» dentro del campo historiográfico, ni de construir un repertorio de biografías de historiadores reconocidos. Más bien, se busca examinar el estado de los estudios

históricos en un momento determinado, lo que permite visualizar cómo los historiadores han comprendido y ejercido su oficio. Desde esta perspectiva, la historia de la historiografía se convierte en una herramienta crítica para historizar el discurso histórico, cuestionar sus tradiciones y evaluar sus lógicas de producción desde el presente.

Ahora bien, este enfoque requiere cierto nivel de prudencia y perspicacia. Puede convertirse fácilmente en una práctica lapidaria si se emplea con una actitud arrogante que solo pretende señalar errores o insuficiencias sin aplicar un grado de crítica constructiva al análisis. La crítica historiográfica debe realizarse con plena conciencia de que nuestra lectura es desde el presente, desde un horizonte intelectual distinto y con propósitos claramente definidos. No se trata de refutar o debatir los textos en sí mismos sino de analizar las premisas y las operaciones del discurso histórico contenido en ellos, además de las conclusiones implícitas o directas en caso de que la investigación haya arrojado o revelado algo a su autor.

Al abordar un texto específico, podemos incluso incorporar el enfoque de Quentin Skinner, interrogándonos por las intenciones del autor: qué buscaba expresar, qué estaba tratando de hacer al formular sus argumentos y cómo sus propósitos iniciales pueden contrastarse con lo que efectivamente produjo. Trasladado al campo historiográfico, esto implica reflexionar sobre lo que el historiador quiso plantear y la manera en que su enfoque metodológico influyó en sus conclusiones.

Desde esta óptica, el ejercicio crítico no consiste tanto en desmontar la veracidad o fiabilidad aparente del texto,

sino en examinar su aparato conceptual y metodológico. Podríamos hablar incluso de una «deconstrucción» del discurso historiográfico, orientada a comprender que tan estructuradas y fortalecidas se encuentran las reglas y razones que lo componen. No se busca reducir el texto a una lista de errores, sino comprender por qué el historiador cometió tales imprecisiones, cómo llegó a determinadas conclusiones y qué límites presentaba su esquema. En este sentido, resulta ilustrativa la crítica que Carrera Damas dirige a los intentos de Laureano Vallenilla Lanz por superar los «viejos conceptos» de la epopeya romántica:

El ejercicio de la crítica histórica y de la crítica historiográfica por Laureano Vallenilla Lanz se vio debilitado tanto por la falta de sistematicidad, derivada de su condición de autodidacta, como por la vinculación con su pensamiento político. En éste pretendió reunir los resultados de su ejercicio crítico con posturas, comprometidas con la dictadura del general Juan Vicente Gómez Chacón, a las cuales se les ha estimado siempre como desprovistas de validación científica.<sup>(15)</sup>

Señalar las carencias o vicios de un discurso histórico permite, por ejemplo, observar faltas o ausencia de la crítica interna o externa respecto al tratamiento de las fuentes, el uso inapropiado o escaso de conceptos, la presencia de anacronismos o de sesgos (ideológicos, filosóficos o culturales) que afectan la consistencia de la investigación, la despreocupación metodológica y analítica. Al reunir estas observaciones es posible elaborar un diagnóstico sobre el estado de la historiografía: dispersión en las líneas de investigación, estancamiento temático o tendencias en la forma de concebir y escribir la Historia. El propósito general es evaluar el estado del arte de la historia escrita.

Como toda propuesta o modelo teórico, también tiene límites. Su mayor restricción radica en su predominio textualista, que privilegia el análisis de la obra por encima de la comprensión de la circunstancia histórica en que fue producida. No se preocupa tanto por la aprehensión del pasado que el historiador realiza desde su conciencia histórica, sino por los procedimientos empleados para construir conocimiento sobre ese pasado. En consecuencia, el método no permite penetrar en profundidad en el contexto de la retórica intelectual del autor ni en las condiciones que moldearon su discurso.

De hecho, existe el riesgo de caer en el presentismo, entendiendo la historia de la historiografía como una simple acumulación de errores y carencias. Ello conduciría a juzgar a los historiadores del pasado por no haber alcanzado criterios metodológicos que, en su tiempo, ni siquiera existían o no tenían a disponibilidad. Tal situación se aproxima a la «mitología de la anticipación» de la que Skinner advierte, criticando a un autor por la forma en que pudo y omitió haber contribuido a una noción del presente, pero que en realidad no pudo por no haber formado parte de su horizonte conceptual:

La estrategia más habitual, sin embargo, es apoderarse de alguna doctrina que el teórico en cuestión debería haber mencionado, aunque omitió hacerlo, y luego criticarlo por esa presunta omisión. Tal vez, la prueba más notable de la influencia de este enfoque sea que nunca fue cuestionado como método de analizar la historia de las ideas políticas.<sup>(16)</sup>

Por esta razón, consideramos que la fortaleza y pertinencia del método de Carrera Damas radican en su función

reflexiva y pedagógica: contribuir al mejoramiento de los estudios históricos a través de una evaluación crítica de sus fundamentos teóricos y metodológicos. Más que ofrecer conclusiones definitivas, su propuesta sirve como un instrumento para profundizar la conciencia histórica del historiador y fortalecer la integridad del oficio.

En líneas generales, lo que se busca mediante el enfoque crítico de Carrera Damas es reorientar y depurar los vicios que han permeado la tradición historiográfica, con el propósito de contribuir a la transformación de los estudios históricos (particularmente en el caso venezolano) hacia resultados que puedan asumirse como un conocimiento científico genuino y válido que contribuya al desarrollo y organización de la vida social. Se trata de superar las narraciones épicas centradas en el culto al héroe, un tipo de relato que, lejos de promover una comprensión rigurosa del pasado, introduce distorsiones que resultan especialmente problemáticas en una sociedad que aspira a consolidar un proyecto democrático. Desde esta perspectiva, la crítica historiográfica se convierte en un instrumento no solo analítico o de única importancia dentro del campo académico, sino también cívico, al cuestionar los relatos fundacionales que persistentemente alimentan imaginarios autoritarios y mitologías políticas persistentes.

**Aproximación político-contextual:  
la historia de la historiografía para el  
estudio de los fenómenos políticos en  
la conciencia histórica**

Si la historiografía crítica de Carrera Damas puede incurrir en ciertas limitaciones derivadas del enfoque textualista propio de

la historia de las ideas, entonces la propuesta de historia de la historiografía de Soriano de García Pelayo ofrece una alternativa valiosa. En lugar de centrarse exclusivamente en los elementos internos del texto, permite su estudio en torno a factores externos o del contexto sociopolítico más allá de lo que se encuentra directo en el texto, ampliando así el alcance para el análisis.

Los estudios de Soriano se inscriben dentro de la rama de la historia política, pero se distancian deliberadamente de la visión tradicional, reducida a crónicas político-militares y a narraciones centradas en hitos o hazañas. Esta tendencia, particularmente marcada en el ámbito hispanoamericano por las corrientes historicistas, románticas y evolucionistas, es superada en su propuesta. Soriano plantea un análisis de las formas políticas en Hispanoamérica, el estudio de la categoría de personalismo político como vía para comprender y tipificar experiencias históricas específicas, superando la noción difusa y simplificadora de «caudillismo», y la idea de desarrollo «discrónico» como herramienta explicativa para comprender el proceso histórico político-intelectual de la región.<sup>(17)</sup> En este caso, la importancia de la historiografía a esta línea de investigación es recalcada por Soriano:

La historiografía revela cosas que la fuente primaria no revela y que en la hemerográfica se confunden. La detención en la fuente primaria, conduce a que las flores y las hojas nos distraigan de la cordillera, grave sobre todo cuando ésta a todas luces es tan vasta y aún tan enigmática y mal fotografiada. El respaldo de la fuente de segunda mano por la historia de la historiografía permite ver la cordillera y contrastar los rasgos generales del fenómeno, no menos que su asunción

por la sociedad que lo alberga. Si el investigador viene, como venía yo, de trabajar la historia política europea, el hecho se presenta con tanta más insistencia. Los rasgos generales van mostrando la peculiaridad de los casos americanos prácticamente en todo, y la asunción del pasado por la historiografía revela la forma en que se ha ido configurando la conciencia histórica, mostrando “la discronía de la conciencia histórica, y la persistencia de la visión moral de la historia y de la constante recurrencia al mito”, clara para casi todos los países desde la frustración general que se instala a mediados del siglo XIX.<sup>(17)</sup>

Como se mencionó previamente, el giro contextual en la historia de las ideas enfatiza el estudio de los textos dentro de su entorno lingüístico, político y social, atribuyendo un papel central a las intenciones del autor. Ello permite un análisis más preciso de la relación texto–contexto, mostrando esta sintonía con el método de Skinner y Pocock basado en el estudio del discurso o lenguaje político:

Además, el estudio de la conciencia del pasado y la historiografía producto de esa conciencia, aún siendo selectivo y limitado en cuanto al problema objeto de estudio, nos ha permitido idear un nuevo método para estudiar la historia de la historiografía. Un método que, al basarse en la idea de que la historiografía es una forma de pensamiento surgida de la toma de conciencia de la estructura social y de los procesos que tienen lugar en ella, nos permite explicar el carácter de las diferentes historiografías poniéndolas en relación con las sociedades en las que surgieron.<sup>(18)</sup>

Soriano también hace énfasis en la posibilidad de la reconstrucción dentro del pensamiento de la interpretación que

hace el autor a los hechos en la respectiva fuente objeto de análisis, todo dentro de su respectivo contexto:

Pero no hay que olvidar que toda fuente de segunda mano, toda crónica y todo testimonio poseen un autor. Se deben a alguien, son imputables a alguien. Ese alguien, trátese del historiador, del cronista contemporáneo o del protagonista de la historia que recoge en su memoria los hechos, no es un observador aséptico y siempre equivalente a otros observadores del mismo género. Por el contrario, se trata de hombres (o de mujeres) situados en un tiempo dado, relativamente inmediato o alejado de los sucesos, capaces de revelar muchas cosas en la medida en que la obra es expresiva de otras tantas: por lo pronto, de una personalidad con su propia mentalidad, de un hombre con su propio carácter, con su propia posición asumida sobre los fenómenos del pasado y del presente (consciente o inconsciente de ella); seguramente, con su propia ideología política, con su propia concepción implícita o explícita de la historia. En una palabra, con dos dimensiones esenciales para nuestro objeto: A) con su propia perspectiva historiográfica sobre el acontecer en el que vuelca su interés, y B) con su propia posición o actitud ante el presente en el que se halla inmerso y desde el cual decide aprehender el pasado.<sup>(20)</sup>

Se nos abre un nuevo horizonte de perspectivas al ver que dicho enfoque puede nutrirse de las teorías y debates en torno a la nueva historia intelectual,<sup>(21)</sup> situándose dentro de la historia de las ideas políticas, subgénero que Soriano identifica como dedicado al análisis de las formas en que las sociedades configuran, disputan o preservan el poder.

Lo que buscaríamos bajo la propuesta de Soriano es el estudio de un fenómeno político: un régimen, una figura, texto,

forma política, concepto, periodización o un acontecimiento, mediante fuentes secundarias. Sin embargo, el objetivo no es reconstruir con exactitud lo que «realmente ocurrió», sino comprender la aprehensión de ese fenómeno político a partir de la interpretación que el historiador o el texto ofrecen. Esto supone asumir que todo discurso histórico proyecta una justificación, explicación o interpretación de los hechos que narra. Para captar los múltiples sentidos de un texto, Soriano propone una serie de preguntas fundamentales:

- A la preferencia temática del historiador (¿Qué pasa en la historia que el historiador en estudio haya preferido examinar?);
- A las razones del suceder (¿Cuáles son las razones o los móviles de la historia? ¿Por qué pasan las cosas para el historiador?);
- A los modos de despliegue de ese suceder (¿*Corsi e recorsi*, desarrollo lineal, progreso o decadencia? ¿Cómo pasan las cosas para el historiador?);
- A los fines o teleología de la historia (¿Para qué pasan las cosas?);
- A las formas de aproximación al conocimiento del pasado (¿Cómo es posible acceder al conocimiento de lo ocurrido?);
- A las formas de la exposición histórica (¿Cómo se comunica ese conocimiento sobre el pretérito?).<sup>(22)</sup>

Responder estas interrogantes permite comprender cómo un fenómeno político se posiciona dentro de una línea de investigación específica y cuál es su sentido dentro de la historiografía que lo aborda.

Por ejemplo, al estudiar una figura o un régimen político (en el caso venezolano; uno como el gomecismo y la figura de Juan Vicente Gómez) podemos examinar la manera en que ha sido comprendido desde la polémica en la discusión pública e

la polémica en la discusión pública e historiográfica. A partir del concepto de desarrollo discrónico, Soriano sugiere que en un mismo tiempo-espacio pueden coexistir y enfrentarse elementos culturales y temporales diversos, lo cual permite analizar cómo la representación del fenómeno se articula con la conciencia histórica del momento en que es estudiado en distintas dimensiones del mismo.

El método también permite identificar problemas internos en la investigación histórica: saturación de ciertos géneros (como el biográfico), ambigüedad en la aplicación de conceptos o categorías, dificultades para acceder a fuentes de primera mano o dependencia excesiva de interpretaciones anteriores. Conocer el estado de la investigación en torno a un fenómeno facilita comprender cómo este ha sido representado, discutido y reinterpretado a lo largo del tiempo.

Además, la propuesta de Soriano ofrece marcos explicativos para entender por qué determinadas historiografías adoptaron formas particulares. Por ejemplo, la manera en que las personalidades y hechos de la Independencia fueron representados desde el romanticismo en la historia patria, con el propósito de construir una memoria nacional y valores fundacionales para las nuevas repúblicas hispanoamericanas. De igual modo, permite examinar los problemas de categorización de fenómenos políticos, como la expansión indiscriminada del término «caudillismo», utilizado sin el grado de especificidad para englobar diversas experiencias que van desde las guerras civiles del siglo XIX hasta las dictaduras militares del siglo XX. Sobre las carencias que intenta ubicar el enfoque propuesto por Carrera Damas, Soriano les da la siguiente explicación:

No tiene poca importancia, en relación con este tema, el detectar en las expresiones de esa historia escrita importantes descuidos, carencias u olvidos, en todo caso, deficiencias. Se dan, precisamente, en relación con géneros heurísticos de primera significación a los que se ha dado poca relevancia. Expresión de lo dicho sería la poca estimación que la historiografía ha hecho de los catecismos políticos, cuando constituyen la mejor vía para acceder a los problemas de la configuración de la “cultura política” en nuestras sociedades decimonónicas, o el poco caso que se ha hecho de los “alegatos forenses” para el estudio de la vida cotidiana, en la línea propuesta por la Escuela Francesa.<sup>(23)</sup>

Respecto a los límites de esta propuesta, es claro que también posee las suyas. Ello es especialmente notable en casos donde la accesibilidad a fuentes secundarias es reducida, o cuando se estudian regímenes poco documentados por su relevancia para la historiografía. La distancia temporal o la falta de bibliografía sólida pueden obligar al investigador a recurrir a otros tipos de fuentes, lo cual restringe la aplicación exhaustiva del método propuesto. Soriano reconoce esto mismo:

En primer lugar, no hay que olvidar que tiende a ser distinto para los diferentes casos, el número de las fuentes de segunda mano a través de las cuales acceder al fenómeno de un régimen político dado, es decir, que en cuanto al número de títulos referidos no hay un promedio ni especificaciones homogéneas. Hay, por el contrario, severos contrastes: así como encontramos casos de varios miles de títulos en torno a una gobernante y su régimen (es el caso de Porfirio Díaz y el de Juárez), hay otros casos en que lo exiguo del número de títulos no permite otra cosa que acceder a otras posibilidades indirectas de aproximación, o invita directamente al

trabajo con fuentes documentales y testimonios de primera mano (sería el caso de regímenes como los de José Tadeo Monagas y Nicolás de Piérola, gobernantes de Venezuela y del Perú a mediados y fines de siglo, respectivamente).<sup>(24)</sup>

La propuesta de Soriano nos pone la tarea de identificar los patrones de interpretación presentes en el desarrollo político-intelectual hispanoamericano, con el fin de comprender sus particularidades no como «errores», sino como formas propias de aprehender la realidad histórica de las naciones situadas en su respectivo contexto. Reconociendo la discronía y transculturización que caracteriza a nuestras historiografías; esa coexistencia de múltiples y desiguales tiempos, tradiciones y marcos conceptuales dentro de una misma unidad, y a partir de ella, atender a los distintos grados y contrastes de aproximación mediante los cuales los fenómenos políticos han sido explicados.

No se prioriza exclusivamente el fenómeno político en sí, sino lo que cada época ha considerado significativo entender de él, y cómo dichas interpretaciones revelan las tensiones, polémicas, dificultades, necesidades, expectativas y horizontes de sentido del presente que las produce. Esta perspectiva permite, en última instancia, aproximarnos a la historia hispanoamericana desde una comprensión más ajustada a su complejidad, aceptando que las lecturas del pasado están siempre mediadas por los interrogantes del presente, teniendo mayor noción del carácter dinámico y continuo en cuanto a la labor histórica donde siempre queda algo por hacer.

## Conclusiones

De las propuestas de ambos autores se desprende que los estudios históricos constituyen reconstrucciones y aproximaciones elaboradas desde el presente hacia un pasado irreversiblemente ausente. Pero también son construcciones históricas en sí mismas: productos de métodos, conceptos, debates y fuentes determinadas de su época, así como de una conciencia histórica y, en ocasiones, de una intención o acción política expuesta o discreta.

Cuando el historiador reconoce el proceso intelectual e historiográfico que interviene en la producción de un texto (que luego se convierte en fuente secundaria) otorgar a la fuente un valor que trasciende la lectura superficial: un lugar dentro del marco de realidad que ese texto intenta explicar. Más que una historia de «hechos», se trata de una historia de las interpretaciones y de los modos en que esos hechos han sido pensados y bajo qué criterios. Esto genera un doble movimiento: reconstruir el pasado observando, a la vez, cómo ese pasado ha sido reconstruido por otros.

En un contexto donde el acceso a la bibliografía es cada vez más amplio (libros, artículos, revistas, repositorios digitales), el estudio crítico de estas fuentes dispersas se convierte en una forma fundamental de hacer posible la investigación histórica desde nuevas perspectivas que contribuyan a otras formas de conocimiento histórico. Ambos métodos parten de agrupar y ordenar fuentes dispersas, otorgándoles coherencia y explicando sus relaciones para entender la constitución de un campo historiográfico. En el momento

presente, donde la fuente secundaria está al acceso de una simple búsqueda en la red, se facilitan nuevos caminos para la historia digital.

Finalmente, estas aproximaciones permiten comprender la función social del historiador dentro de su propio contexto político y cultural, así como su influencia en la memoria y la conciencia histórica de una comunidad, todavía poniendo en juicio la persistente visión rankeana aun arraigada en parte del imaginario colectivo que concibe al historiador como un simple portavoz neutral de hechos. Más bien, se le reconoce como un sujeto que interpreta, selecciona y reflexiona sobre un pasado que continúa ligado al presente.

Esta reflexión resulta especialmente pertinente en un momento en que el crecimiento acelerado de la inteligencia artificial suscita debates sobre el potencial reemplazo y prescindencia del oficio del historiador. Frente a la inmediatez y automatización de la máquina, la labor crítica, interpretativa y profundamente humana adquiere una relevancia aún mayor.



## Notas y textos de apoyo

(1) Lo expuesto en este artículo constituye una síntesis introductoria cuyo propósito es suscitar un interés inicial en las propuestas de ambos autores reubicados en el panorama contemporáneo de la digitalización de la Historia. Para quienes deseen una comprensión más profunda de sus planteamientos y discusión, se recomienda la lectura directa de sus obras, donde se desarrollan con mayor amplitud y rigor sus respectivas contribuciones.

(2) Término que toma del politólogo francés Léo Hamon. Se compone del prefijo dis- proveniente del latín, que denota separación, divergencia o contrariedad, y del lexema o crono, derivado del griego *chrónos*. En conjunto alude a un desfase o desajuste temporal.

(3) Utilizamos «fuentes secundarias» y «fuentes de segunda mano» como términos equivalentes, entendidos ambos como la producción historiográfica previa sobre un tema.

(4) Jacques Le Goff, *Pensar la historia: Modernidad, presente y progreso* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2005), 35.

(5) German Carrera Damas, *Cuestiones de historiografía venezolana* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1964) 95-96.

(6) Benedetto Croce, *Teoría e historia de la historiografía* (Buenos Aires: Editorial Escuela, 1955), 11-14

(7) Eris Hobsbawm, *Sobre la historia* (Barcelona: Editorial Crítica, 1998), 128.

(8) E.H Carr, *¿Qué es la historia?* (Barcelona: Editorial Ariel, 1984), 175.

(9) J.G.A Pocock, *Pensamiento político e historia: Ensayos sobre teoría y método* (Madrid: Ediciones Akal, 2011), 159.

(10) Michel Foucault, *La arqueología del saber*, 15.<sup>a</sup> ed. (México, D.F.: Siglo xii editores, 1991), 45.

(11) Graciela Soriano de García-Pelayo, «Aproximación a la historia de la historiografía hispanoamericana de las formas políticas y razones para su estudio», *Politeia*, n.º 30 (2003): 379.

(12) German Carrera Damas, *Temas de historia social y de las ideas* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1969), 24.

(13) Germán Carrera Damas, *Historiografía marxista venezolana y otros temas* (Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1967), 67.

(14) Germán Carrera Damas, «Para una caracterización general de la historiografía venezolana actual» (Introducción a la segunda edición), en *Historia de la historiografía venezolana: Textos para su estudio*, 2.<sup>a</sup> ed. (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Reimpresión 1996), 9.

(15) Germán Carrera Damas, *Aviso a los historiadores críticos: ... "tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador"...* Andrés Bello (Caracas: Ediciones GE, 1995), 375.

(16) Quentin Skinner, *Lenguaje, política e historia* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007), 124.

(17) Graciela Soriano de García-Pelayo, *El personalismo político: Pasado y presente de una recurrencia* (Caracas: Fundación Manuel García-Pelayo, 2010), 27-29.

(18) Graciela Soriano de García-Pelayo, «Historia política hoy: método, teoría y fuentes», en *Visiones del oficio: Historiadores venezolanos en el siglo XXI*, comp. José Ángel Rodríguez (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2000), 64.

(19) Pocock, *Pensamiento político e historia*, 159.

(20) Graciela Soriano, *El personalismo político hispanoamericano en el siglo XIX: Criterios y proposiciones metodológicas para su estudio* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1993), 177.

(21) Término propuesto por el historiador argentino Elías J. Palti para designar los nuevos desarrollos de la historia político-intelectual surgidas a partir del giro lingüístico o contextual, en superación de la vieja historia de las ideas.

(22) Soriano de García-Pelayo, *Aproximación a la historia de la historiografía*, 376.

(23) Soriano de García-Pelayo, *Aproximación a la historia de la historiografía*, 376.

(24) Soriano de García-Pelayo, *Aproximación a la historia de la historiografía*, 378.

*Historiografía marxista venezolana y otros temas*. Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1967.

*Temas de historia social y de las ideas*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1969.

*Aviso a los historiadores críticos: ... "tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador"...* Andrés Bello. Caracas: Ediciones GE, 1995.

*Historia de la historiografía venezolana: Textos para su estudio*, 2.<sup>a</sup> ed. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Reimpresión 1996.

CROCE, BENEDETTO.

*Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires: Editorial Escuela, 1955.

FOUCAULT, MICHEL.

*La arqueología del saber*, 15.<sup>a</sup> ed. México, D.F.: Siglo XXI editores, 1991.

LE GOFF, JACQUES.

*Pensar la historia: Modernidad, presente y progreso*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2005.

HOBBSBAWM, ERIC.

*Sobre la historia*. Barcelona: Editorial Crítica, 1998.

POCOCK, J.G.A.

*Pensamiento político e historia: Ensayos sobre teoría y método*. Madrid: Ediciones Akal, 2011.

SKINNER, QUENTIN.

*Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

SORIANO DE GARCÍA-PELAYO, GRACIELA.

*El personalismo político hispanoamericano en el siglo XIX: criterios y proposiciones metodológicas para su estudio*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1993.

«Historia política hoy: método, teoría y fuentes». En *Visiones del oficio: Historiadores venezolanos en el siglo XXI*, comp. José Ángel Rodríguez, 59-68. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2000.

«Aproximación a la historia de la historiografía hispanoamericana de las formas políticas y razones para su estudio». *Politeia*, n.º 30 (2003): 367-382.

*El personalismo político: pasado y presente de una recurrencia*. Caracas: Fundación Manuel García-Pelayo, 2010.

## REFERENCIAS

CARR, E.H.

*¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Ariel, 1984.

CARRERA DAMAS, GERMÁN.

*Cuestiones de historiografía venezolana*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1964.